

# Bautismo del Señor, ciclo C

“Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos”

Lucas 3, 15-16.21-22



- **Isaías 40,1-5.9-11** “Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos”
- **Salmo 103** “Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué, qué grande eres!”
- **Tito 2,11-14;3,4-7** “Nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo”
- **Lucas 3, 15-16.21-22** “Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos”

## Reflexión y oración

---

El estudio de las Escrituras es el estudio de la Persona de Jesucristo que busca no un cúmulo de informaciones sobre Jesús, sino la comunión y el ser uno con Cristo, como lo refleja la experiencia del nuevo conocimiento de Jesucristo que ha adquirido el Apóstol Pablo: “Ya no soy yo quien vivo... es Cristo quien vive en mí”. (Beato P. Chevrier).

- Invoco al Espíritu Santo para que me acompañe en este tiempo de oración.
- Contemplo la escena. Dejaste Nazaret y te acercaste al grupo de Juan que estaba en el desierto animando, formaste parte de su grupo, recibiste su bautismo y vino sobre Ti el Espíritu Santo que te acompañaría a lo largo de tu vida pública para realizar la obra que el Padre te había encomendado.
- En la vida hay que dejar lugares, personas, actitudes, cosas... para ser fiel al Proyecto de Dios Padre. ¿Qué he dejado? ¿Por qué he optado?
- Y en el momento de tu bautismo Dios Padre revela tu identidad de la que yo participo porque Tú nos lo has dado.
- Llamadas.
- Oro lo contemplado.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- El evangelista san Lucas, después del Evangelio de la infancia, nos presenta la predicación de Juan Bautista y el Bautismo de Jesús.

Jesús se unió al entorno de Juan y de allí escogió a sus primeros seguidores.

- El mensaje de Juan y su testimonio han impresionado al pueblo que está a la espera del Mesías por ello se interroga si no será Juan el Mesías (15).
- Ante esta expectativa Juan mismo se sitúa ante el Mesías: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (16).
- Lucas, quiere mostrarnos, por medio de las palabras de Juan Bautista, sin quitarle importancia, la radical novedad de Jesús con lo que defiende la superioridad de Jesús ante Juan.
- Los romanos usaban sandalias que se sujetaban en torno a la pierna con largas cuerdas. Los judíos tomaron esta costumbre. El oficio de atarlas era propio de los esclavos. Juan, ante el Mesías, dice que ni siquiera es su esclavo. Con lo que el evangelista una vez más pone en relieve a la persona de Jesús
- Por otra parte, también Juan, comparando su bautismo con el del Mesías sitúa al de Jesús por encima del suyo. El de Jesús es obra del Espíritu Santo. La imagen del fuego viene a decir la fuerza del Espíritu. La presencia del Espíritu sobre Jesús puede representar con un grado más sublime el rito que tenían los judíos de ungir la cabeza de los reyes y profetas mostrando que Dios les había conferido una misión. En el caso de Jesús al principio de su vida pública, de la realización de la misión que Dios le había encomendado Dios lo llena no de aceite sino del mismo Espíritu.
- Este es uno de los significados de este hecho: Jesús toma conciencia que el Espíritu

ha tomado posesión de Él y que le ha confiado una misión. Así lo proclama Juan Bautista: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo... Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (16)

- Jesús quiso comenzar su vida pública incorporándose al movimiento religioso iniciado por Juan que será un punto clave, según san Pedro, para entrar en el colegio apostólico: “haber acompañado a Jesús desde el bautismo de Juan” (cf Hch 1,21-22). No hay ruptura sino continuidad entre Juan y Jesús, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
- En el momento del Bautismo Jesús, dentro de un contexto de oración, el evangelista nos revela a Jesús como el Enviado del Padre, son las señas de la identidad de Jesús y además su bautismo: es su Pentecostés.
- El bautismo de Jesús hace referencia a Pentecostés: dos venidas del Espíritu con las que comienza el tiempo nuevo de la misión.
- A partir del bautismo, Jesús aparece como “el hombre para los demás”, comenzando a realizar su misión por los poblados y caminos de Palestina. Era la realización del encargo que el Padre le había confiado.
- A nosotros, seguidores suyos, también se nos da el mismo Espíritu para continuar la misión, el trabajo de Jesús tal como lo anuncia Isaías y Jesús lo asume en su visita a Nazaret: luchar por la justicia, la paz, el anuncio de la salvación de Dios, el año de gracia, la defensa de los débiles... (Lc 4, 16-20)
- Concluye el texto con la revelación que Dios Padre hace de Jesús: “TÚ ERES MI HIJO, EL AMADO; EN TI ME COMPLAZCO” (22).
- Aquel Niño que hemos contemplado envuelto en pañales y recostado en un pesebre es el predilecto de Dios, es el Hijo amado de Dios Padre. Una vez más Padre e Hijo que encontraremos en otros momentos del Evangelio.

# Bajó el Espíritu sobre Él en forma de paloma

No tengo duda de que el Espíritu Santo  
permanentemente estuvo en Ti, Señor Jesús.

Pero ahora que has dejado tu pueblo  
y comienzas una nueva etapa en tu vida,  
ahora que vas a proclamar la Buena Noticia,  
ahora que vas a expresar ante el mundo  
la compasión de Dios y a manifestar el gran amor  
que Dios nos tiene...  
ahora el Espíritu se hace presente de una forma visible  
para acompañarte en esa misión.

En el primer Pentecostés,  
que es el prototipo del segundo,  
en el que los Apóstoles comprendieron  
la razón de tu Persona y fueron empujados  
a mostrar al mundo su fe,  
a anunciar la Buena Nueva... la evangelización.

Ahora, en este primer Pentecostés  
a partir de ese instante tu vida toda entera  
derramará esperanza  
y vida de Dios por donde pasarás.

Danos, Señor Jesús,  
tu Espíritu y haz que seamos dóciles a su acción  
en cada uno de nosotros  
para que seamos también los evangelizadores  
de nuestro mundo.

Me llama la atención  
tu comportamiento tan discreto.  
Te unes a lo que ya existía,  
formas parte del grupo de Juan  
y entras en comunión con sus seguidores  
de los cuales escogerás algunos  
para formar tu grupo de Apóstoles.  
Recibes su bautismo, el de Juan,  
como uno más, tal vez queriendo mostrar  
que los Planes de Dios tienen una línea,  
son una continuidad de capítulos,  
una cadena con muchos eslabones.

Así es la vida. Con frecuencia vivimos de renta,  
de lo que otros han sudado.  
Basta mirar el calendario de los Santos.  
¡Cuántas veces, por desgracia, pretendemos,  
actuamos como si en nosotros comenzase todo!

¡Cuántas veces no tenemos en cuenta  
a los que nos han precedido  
y han hecho lo que han podido  
y con frecuencia lo que tenemos  
no es más que fruto de su esfuerzo!

Gracias, Señor Jesús,  
por todos nuestros antepasados en la familia,  
en la parroquia, en la asociación,  
en nuestras comunidades,  
en nuestros pueblos y barrios.

Gracias, Señor Jesús,  
por tantas personas que se dejaron la piel  
para mejorar nuestro mundo implantando  
en nuestro mundo parcelas del Reinado de Dios  
y hacer más vivas nuestras respectivas  
Comunidades Cristianas.

Señor Jesús,  
Tú eres el Hijo amado de Dios  
que has venido al mundo  
para hacernos partícipes de tu filiación divina.





## VER

Para casi todos, las fiestas de Navidad son ya un recuerdo: se han guardado los adornos y el Belén, se han retomado las clases y los horarios habituales y la vida vuelve a su curso normal. Quizá algún regalo que hemos recibido estos días nos haga pensar que 'esto me lo regalaron en Navidad'; quizá en unos pocos lugares conservan la tradición de dejar el Belén hasta la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero... pero la sensación general es que ya ha pasado la Navidad.



## JUZGAR

Sin embargo, para quienes somos y formamos la Iglesia la Navidad no ha pasado. Hoy estamos celebrando la fiesta del Bautismo del Señor. Hoy todavía es Navidad y, de hecho, la Palabra de Dios que hemos escuchado nos trae reminiscencias del Adviento y la Navidad. Así, en la 1ª lectura hemos escuchado: "En el desierto preparadle un camino al Señor..." un mensaje propio del Adviento; la 2ª lectura, de la carta a Tito, se lee en las Misas de Medianoche y de la Aurora del día de Navidad; y la primera parte del Evangelio, "viene el que es más fuerte que yo", la escuchábamos el tercer domingo de Adviento. La Palabra de Dios nos está recordando que la verdadera Navidad no ha pasado, que no hay que confundir la Navidad con los elementos exteriores con que la hemos adornado y ocultado.

La verdadera Navidad es celebrar la manifestación de Jesús como "Dios-con-nosotros", para que podamos encontrarnos con Él. Una primera manifestación la celebramos en la Nochebuena y Navidad, con su nacimiento pobre y humilde y sólo conocido por unas pocas personas. Una segunda manifestación la celebramos en la Epifanía: el Hijo de Dios hecho hombre se muestra a todos los pueblos, razas y culturas, representados en los Magos de Oriente.

Y hoy celebramos la tercera manifestación, que hemos escuchado en el Evangelio: "Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Él y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco»". Jesús se manifiesta plenamente como "Dios-con-nosotros", como Hijo amado del Padre, ungido por el Espíritu Santo, que inicia su misión evangelizadora.

Por eso, la verdadera Navidad no ha pasado, sino que continúa, y nosotros debemos continuarla. En nuestro Bautismo también el Padre nos dice: "Tú eres mi hijo, el amado" y también recibimos el Espíritu Santo para que, como Jesús, tomemos conciencia de nuestro ser hijos de Dios y de la misión que debemos desarrollar, para que la verdadera Navidad continúe.

Una misión que en este Año Jubilar tiene un acento especial: estamos llamados a ser "Peregrinos de esperanza". Y como la verdadera Navidad no ha pasado, conviene recordar las palabras del Papa Francisco en su homilía de Nochebuena, que nos orientan para esta misión a la que estamos llamados: «Si Dios viene, aun cuando nuestro corazón se asemeja a un pobre pesebre, entonces podemos decir: la esperanza no ha muerto, la esperanza está viva, y envuelve nuestra vida para siempre. Para acoger este regalo, estamos llamados a ponernos en camino. Ésta es nuestra tarea, traducir la esperanza en las distintas situaciones de la vida. Porque la esperanza cristiana no es un final feliz que hay que esperar pasivamente, no es el final feliz de una película; es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y que gime. La esperanza no tolera la indolencia del sedentario ni la pereza de quien se acomoda en su propio bienestar; la esperanza no admite la falsa prudencia de quien no se arriesga por miedo a comprometerse, ni el cálculo de quien sólo piensa en sí mismo; es incompatible con la vida tranquila de quien no alza la voz contra el mal ni contra las injusticias que se cometen sobre la piel de los más pobres. Al contrario, la esperanza cristiana, mientras nos invita a la paciente espera del Reino que germina y crece, exige de nosotros la audacia de anticipar hoy esta promesa, a través de nuestra responsabilidad».



## ACTUAR

La verdadera Navidad no ha pasado, porque nos ha abierto la puerta de "la esperanza que no defrauda". Jesús, el Hijo, fue bautizado para que nosotros, por nuestro bautismo, seamos y vivamos también como verdaderos hijos de Dios, siendo "Peregrinos de esperanza". «A nosotros se nos pide que hallemos en Él nuestra mayor esperanza, para luego llevarla, como peregrinos de luz en las tinieblas del mundo. Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrazan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. El Jubileo se abre para que a todos les sea dada la esperanza, la esperanza del Evangelio, la esperanza del amor, la esperanza del perdón».